

estructurar la formación de otra con claves y costumbres distintas. Me reconozco parte de esa generación anterior que desde hace mucho incorpora lo digital en lo laboral y en lo cotidiano; a caballo entre dos sociedades puedo comparar los comportamientos y las costumbres con o sin *Internet*. Entre opiniones laudatorias y otras más alarmistas como estas:

- La conectividad digital aleja las relaciones físicas entre las personas.
- La calidad de la información disminuye: es posible “editarla” sin control.
- Hay personas con malas intenciones y más posibilidad de perjudicar a otros.
- La intimidad privada desaparece: la vida está expuesta al público sin filtros.
- Un continuo presente recorta el pasado, el arrepentimiento y el perdón.
- Las noticias falsas tienen medios eficaces y rápidos para difundirse.

Y añaden tantos otros riesgos que la conexión nos plantea.

Pues entonces, nos encontramos igual que

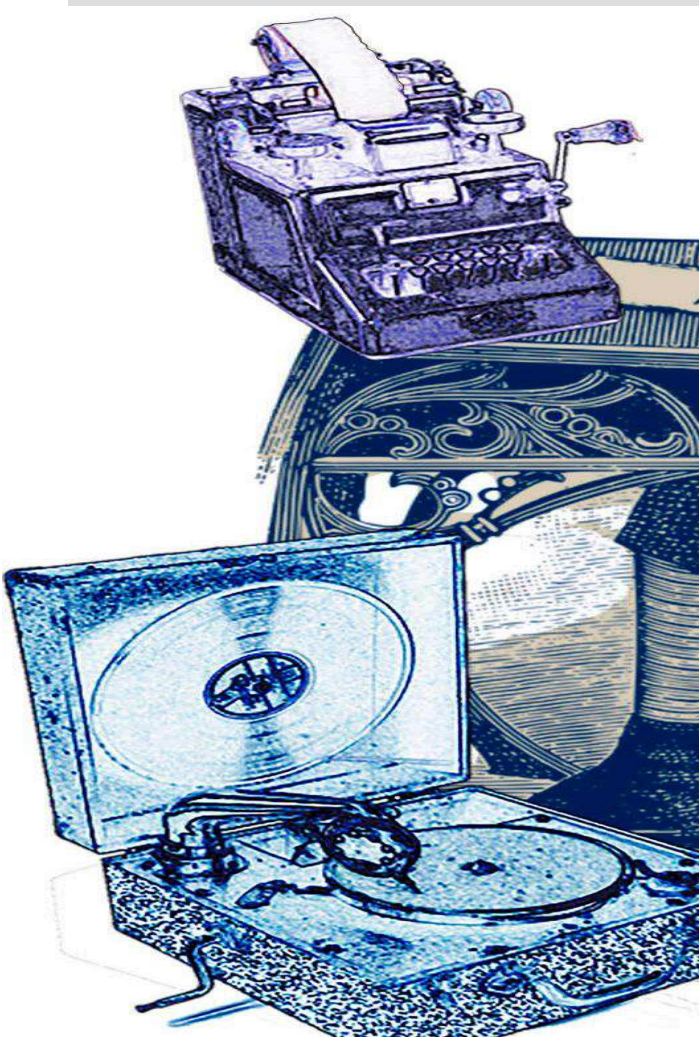
nuestros antepasados con las máquinas de vapor, el ferrocarril, el automóvil, el teléfono, la radio, la televisión... Los medios no son buenos ni malos, es el uso que hacemos de ellos el que los hace beneficiosos o peligrosos, vulgares o excepcionales. Por eso el papel de los maestros aún consiste en ayudar a los jóvenes a ser mejores personas, capaces de relacionarse con su entorno de manera inteligente y crítica. Fomentar entre ellos las virtudes y valores propios de los humanos. Intentar que se manejen lo mejor posible ante las “bondades” que brindan *Internet* y lo digital. Ayudarlos a prevenir y leer sus peligros potenciales para sí y para otros, cuando conscientemente o no los usen “mal”. Que ofrezcan lo mejor de sí mismos a la sociedad.

En definitiva, puede que el mundo no haya cambiado tanto como creemos y que el meollo del asunto continúe siendo el mismo: ser una persona consciente de sí y del mundo en el que vivimos.

### 3. ¡Silencio!, se sueña

Adolfo Palacios (S)

En su libro “Fluir”, **Miháli Csikszentmihalyi** comenta el hecho de que algunos chicos no estudian bien, cuando llega la hora de estudiar solos en casa, simplemente porque no saben estar solos. El estudio, los “codos” que se decía, requiere concentración, aislamiento, y si a uno le resulta insoportable la soledad o no sabe gestionarla, fracasará como estudiante. Habría que hacer un estudio o seguimiento histórico-antropológico de la soledad, desde la tribu primitiva, en que quizá sólo algunos individuos extraños andaban solos y daban luego en ser el brujo o la hechicera..., hasta la edad moderna con su desarrollo de la intimidad y la vida privada, conceptos de tardía consolidación en España, más próxima quizá en esto a África. Barbiana tenía una cara más conocida, en que el aprendizaje se desarrollaba y se realizaba en grupo, pero supongo que



aquellos chicos, llegado cierto nivel, meterían también sus horas encerrados con un libro, como sin duda el propio Milani hizo en su juventud. La escritura colectiva está bien, la redacción individual también está bien. Crear algo que todos puedan entender está bien; crear algo en lo que tú crees, aunque parezca que no lo va a entender nadie, también está bien.

El mundo de pantallas y redes que tenemos hoy día es en cierto modo **una vuelta a la tribu**; ya no sólo encender la radio para darnos sensación de tener “alguien” ahí con nosotros, sino estar pendiente de qué nos dicen, qué contestan a lo que dijimos, etc. Un runrún que yo evitaría a mis alumnos, por lo mismo que con irse a la cama a su hora quiero para ellos un buen sueño nocturno cada noche, lo que posibilita hacer la digestión de las experiencias y adquisiciones cotidianas y consolida los aprendizajes.

Del mismo modo, disponer de ratos de vacío, “soñar despierto”, sirve para que la cabeza, a su modo, halle tomas de posición, matices, respuestas y, a la postre, criterio propio ante los eventos de la jornada que danzan en aparente caos como mosquitos divagantes, hasta lograr cada uno su asiento. Si damos abundantes medios de distracción, el maná-basura está al alcance de la mano y no propiciará maduración a la mente.

Una gran conquista de la burguesía ha sido el individuo, la opinión propia, el no casarse con nadie, si llega el caso. Pero la permanente conectividad, lo que trae a la mayoría de la gente (sobre todo cuando hay tanto paro, y la formación no va pareja con las expectativas de labrarse un futuro propio) es tratar de engarzar con la masa a toda costa, hasta anularse.

Me atrevo a recomendar la búsqueda de información (si no la tenéis ya) sobre la llamada “pedagogía verde”, y sobre los criterios pedagógicos de ésta que parece ser la **Montessori** del siglo XXI, **Céline Álvarez** (“Las leyes naturales del niño”).



*Levantaos,  
niños del mundo,  
que hay pantallas anémicas  
y hombres oscuros  
que os quieren en las casas  
quietos y mudos.*

*Vienen con sus sedantes,  
sus artilugios,  
a robaros el alma,  
eso tan puro.*

*Levantaos,  
Niños del mundo,  
la fantasía es vuestra;  
los nichos,  
suyos.*

**José Mateos**